

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven los originales

## Explicación

Se lamentan algunos compañeros, de lo mismo que calladamente viene lamentándose la dirección de este periódico, esto es, que siendo órgano de las Sociedades obreras de esta localidad, en nuestras columnas no haya visto hasta ahora la luz pública ningún trabajo en el que se señale, para ponerle coto a ser posible, a los abusos que un día sí y otro también, suelen cometer los patronos con los asalariados a quienes explotan.

Definitivamente no se hallan desprovistos de razón los compañeros que tal dicen; pero como creemos que esas lamentaciones llevan en sí aparejadas un sí es o no es censuras para la dirección de EL SUDOR, nos vemos obligados contra nuestra voluntad, ya que sinó directa indirectamente parece se nos piden explicaciones a darlas públicas, precisamente porque públicas son las lamentaciones y porque no contamos con otra tribuna que la de estas modestas columnas.

Efectivamente, repetimos, no están desprovistos de razón los que así se lamentan; pero en cambio a nuestro honrado juicio, carecen en absoluto de ella en lo que pueda referirse a la discreción, por cuanto ésta estima haber cumplido con exceso su deber.

Todos saben que a iniciativa de la Sociedad de «Oficios Varios» se llevó a todas las colectividades genuinamente obreras de esta localidad, la idea de hacer resurgir nuevamente EL SUDOR, como inestimable arma de defensa de nuestros brazos, único patrimonio de que disponemos los que constantemente tenemos que trabajar para que otros vivan y triunfen a costa de nuestros esfuerzos, y con el apoyo moral y material de la ya señaladas colectividades inauguró su tercera época este periódico, honrándose con el subtítulo de órgano de las «Sociedades obreras de esta localidad», por lo que se sobreentiende que sus columnas son y serán, de las tan repetidas Sociedades.

Ahora bien: ¿han utilizado en alguno de los cinco números que llevamos publicados, nuestras columnas para algo?, a excepción hecha de los pescadores del bouci, ninguno. ¿Ha sido ello debido a falta de asuntos? No lo creemos. ¿Lo es acaso por carencia de capacidad? Tampoco. El consejo de redacción se halla formado por dos compañeros de cada una de las Sociedades que integran el Centro Obrero, y todos ellos están capacitados para escribir, como podemos escribir los obreros. Visto el asunto bajo otro aspecto: ¿puede decir algún compañero que haya venido al director a formularle alguna queja, que mereciera los honores de la publicidad? Ninguno. ¿Es acaso porque no ha habido motivo para ello? No lo comprendemos, no podemos comprender que la burguesía se haya regenerado tan de golpe y porrazo, y por consecuencia no sean acreedores sus actos a la menor de las censuras.

Aun hay más: En los presentes momentos históricos, una de las Sociedades obreras trabaja y busca la forma más práctica, para que sin margen para que en él puedan caber los abusos de la inconciencia, crear una caja de beneficencia que auxilie en los casos de enfermedad al compañero, arrancando así de la casa del paciente el tétrico fantasma de la miseria, en los momentos precisos de su mayor enseñoreamiento. ¿Y no creen los compañeros iniciadores, que los unos desde la tribuna del salón de sesiones, y los otros desde las columnas de esta modestísima prensa, hubiesen contribuido al unísono a llevar el convencimiento de la magnitud de la obra, a los que fueran remisos para colaborar en ella? Ello indudablemente hubiere dado resultado práctico, es más, hubiere ido inficionando la idea en las demás colectividades, las que rendidas ante los resultados no menos prácticos que la idea hace prever, colaborarían también en ella, dando por apéndice de la misma, una mayor inteligencia, una mayor solidaridad entre todos los obreros manuales; inteligencia y soli-

daridad que nos capacitará más y más para sacudir de una vez y para siempre el infamante yug de la explotación. ¡Y sin embargo hasta ahora hemos esperado inutilmente colaboración en ese sentido!

Ahora examinemos el último aspecto que pudiera ser originario de tal estado de cosas.

¿Puede decir alguno de los antiguos redactores o colaboradores de este periódico, que por la dirección del mismo no se les haya invitado para que todos a él hubieren contribuido con su esfuerzo mental, que por la disparidad de estilo hubiesen hecho de EL SUDOR un periódico agradable en su clase, cuando lo homogéneo en la actualidad le hace casi insípido?

Si se exceptua al querido compañero que firma con pseudónimo de Renato, ninguno; entiéndase bien, ninguno podrá decir que no.

De ese negativo podrá hacer uso el compañero ausente, si no estuviera convencido de que a él le hemos dado siempre por invitado, y que comprendemos que si hasta estos momentos no ha colaborado, ha de ser solo debido a que el tiempo que le dejen libre sus ocupaciones, ha de dedicarlos a cumplir el compromiso moral que adquirido tiene con publicaciones análogas a la nuestra.

Para terminar; si hay asuntos a tratar y no se tratan por los para ellos capacitados; si hay quejas que producir y no se producen, si la incapacidad no es probada, vamos como de la mano a este dilema: o falta de *fuego sagrado*, o sobra de incompatibilidad con la dirección del periódico.

Si lo primero, confiamos en que el *fuego* no se haya extinguido del todo y bastará a reanimarlo cualquier *airecillo que de fuera sople*; si lo segundo, entonces tener entendido que el hacerme cargo de la dirección del periódico, en mi fuero interno quedó la dimisión firmada en blanco, solo necesita de la fecha, y dejaría de cumplir con su deber, cualquiera de las colectividades de que somos órgano,

si considerándolo prudente, dicha fecha no escribiera.

Es cuanto crees que en aras de la confraternidad obrera debe de hacer

EL DIRECTOR.

## ¡Oh, la civilización!

Ya no «cruje el carbón hecho ascua en el horno»; cristalizada está el agua en la «caldera»; «el émbolo» no siente fuerza que le oprima y «el émbolo» no empuja la «biela»; la «biela» no se mueve, y el «eje» está quieto e impassible; «el poderoso volante», el «monstruo de la máquina» ha callado su rugido y «la correa sin fin», al cesar en su vertiginosa carrera, ha dejado parados a su vez a «otros ejes», a «otras ruedas», a «otras correas» y a «otras máquinas»; ha dejado parado en suma, al mundo de la producción; ésta está muerta: el obrero destruye. Otro monstruo mayor, el monstruo de la guerra las ha obligado callar: allí donde resuena el estampido del cañón, no cabe otra cosa que el tétrico silencio de las tumbas, como símbolo de una civilización que pasa, dejando en pos de sí el imperio de la muerte.

Las ciudades industriales, bulliciosas y alegres, que ayer con los silbidos de sus máquinas saludaban la aparición del nuevo día llamando al obrero a laborar, a producir, ha callado; templo del trabajo, está en ruina o desierto; el cañón de la civilización ha apagado los fuegos de los hornos que a guisa de incensarios devoran grandes espirales de humo en loa a la Naturaleza.

Ni sus faros ni sus luces, ni sus elevadas chimeneas, podrán servir de guía al navegante en noches oscuras, ni indicarán al viandante la ciudad; si acaso, las lucecillas brillantes de los fugaces fuegos fátuos, puede que digan:—aquí hubo un pueblo todo laboriosidad, todo industrial y ved lo que ha dejado: una civilización que ora germana, ora francesa, ora europea, es la misma: horror y muerte.

El brazo productor que guiara el arado mecánico abriendo a la tierra prolongadas bocas por las que satisface después sus ansias de benéfico rocío pluvial, ha sido dedicado por la civilización a otros menesteres más altruistas; hoy guía la cureña que soporta el pesado cañón y que abre sobre la tierra el ancho e interminable surco por el cual ésta satisface con sangre humana su sed de agua; millares de cadáveres les servirán de abono, y la ciencia, esa ciencia que tan profundamente han estudiado por librar a la Humanidad de las terribles

pestes que fueron sus azotes, verá asustada cómo una civilización ora germana, ora francesa, ora europea, desbarata con su mortífero impulso en un momento los desvelos, los afanes, la labor científica en suma, de tantos años y tantos sabios.

Y no haya miedo: la vieja Europa con su civilización, ora germana, ora francesa, ora europea, paseará del uno al otro confín sus potentes cañones, mostrándose ante el mundo orgullosa de una civilización sublimemente bárbara.

Y no será, nó, el nuevo continente infeccionado a su vez de esta civilización, quien haga comprender a la vieja Europa que Marx, Bakounine, Kropokine, Engels y tantos otros, valieron más que Krnpp, Nordenfeld, Hontoria y Ordóñez. Aquéllos dedicaron sus talentos a hacer feliz la vida de la Humanidad; éstos dedicaron los esfuerzos de sus inteligencias al invento del cañón que con más precisión la destruyera.

Aquéllos fueron humanos; éstos, hombres.

Pero la Humanidad triunfará del hombre. Ella hará que los intereses de cada uno sean los intereses de todos; ella hará que todas las necesidades sean solidarias; ella demolerá las desigualdades; ella, en fin, creará la civilización mundial que dará al traste con una civilización, que ora germana, ora francesa, ora europea, es la misma: horror y muerte.

¿Sus medios?

La inevitable revolución social.

F. T.

## Ese, no es el camino

¡Cuán difícil es cuando se emborronan cuartillas para la prensa obrera, ser todo lo imparcial que la conciencia dicta! La más de las veces, entre esos dictados y nuestra conciencia se interpone como en la ocasión presente, el temor de que nuestros compañeros de infortunio crean ver acres censuras, en lo que no deja de ser amistosas reconvenciones.

Pero tenemos un deber que cumplir y por triste y por doloroso que éste sea, le cumpliremos; lo contrario sería no ser dignos de nosotros mismos.

Si el profesor de instrucción primaria tuviera en cuenta que siempre molestan al niño sus reconvenciones, por cariñosas y persuasivas que estas sean, aún no hubiéramos aprendido a deletrear el alfabeto.

Si el cirujano antes de amputar el miembro gangrenado, hubiere titubeado ante el dolor que la amputación había de producir, el cuerpo que con ella se salvaba, muchas vidas no hubiesen luego sido útiles a la humanidad.

Así nosotros, si queremos ser lo que ser debemos, desde el momento que hemos echado sobre nuestros hombros la difícil misión de ser preceptores, por cuanto que preceptora de su clase debe ser toda prensa obrera.

¿Que a qué vienen estas divagaciones?

¡Puede ser que a nada!, ¡puede ser que a mucho! Ello es que nos las produce, no sabemos si la rabia o el dolor o ambas cosas al mismo tiempo; pues ambas cosas creemos sentir ante la vista de unas fuerzas realmente positivas y que bien organizadas sería de indudables resultados prácticos para todos y que en la actualidad no solamente lo es de resultados negativos, sino lo que es peor aún, perjudiciales para los mismos poseedores de ellas.

Nos referimos a las que sin hacer nada por alcanzarlas y sí solo por las circunstancias que han creado la carencia de brazos, poseen en estos momentos los diseminados pescadores del *Bou*.

¿Es acaso que no se han percatado de esas fuerzas y de su valor natural?

Todo lo contrario; hasta los más ignorantes saben que jamás llegaron a poseerlas en grados tan superlativos, y lo prueba que diseminados y todo, sin la menor de las organizaciones, imponen al burgués su voluntad de tal manera, que no solamente llegan a las vallas de las exigencias abusivas, sino que pisan su terreno.

¡Ah! y si fuera, llevar pan a la prole, para que como la del potentado tiene derecho a la vida, no nos ocupáramos de ello para nada; pero ¡ay!, que es para con ello motivo a que la autoridad de Marina se haya visto obligada a intervenir para poner coto tomando resoluciones enérgicas, que no hablarán nunca en favor de aquellos que han sido objeto de ellas.

¿Y será posible que esos compañeros no comprendan que con esos procedimientos quieran o no, laboran al fin contra su propia causa?

El burgués, hoy doblega lo porque las necesidades a ello les obliga; pues la paralización de la industria le llevaría aparejada la miseria, y no es de necesidad que nos lo digan que esperan oportunidad para poder resacaírse y la lógica nos dice con su firmeza abrumadora, que desgraciados de los pescadores del *Bou*, si despreocupados como hasta aquí del porvenir, llegan un día a ser vencidos, y, ese día llegará si como hasta ahora siguen desunidos sin querer comprender que sus triunfos individuales, sin remisión tendrán que ser efímeros; pues solo sólo son perdurables los triunfos colectivos.

Há varios meses que un puñado de hombres vienen dedicados a la difícil tarea de reorganizar la Sociedad de Pescadores del *Bou*, y si bien los resultados hasta ahora obtenidos no son de los que hacen desesperar cuando se siente amor por los ideales que se profesan, no son precisamente los que hacen esperar lo noble de la causa.

Estudid aunque sea por breves mo-

mentos y a vuestra mente, por muy obscura que ella pueda ser, saltar la notable diferencia del ayer al hoy; aunque paulatinamente, los obreros por medio de las organizaciones van adquiriendo personalidad propia, hasta el extremo, que ya se nos tiene muy en cuenta para la gobernación de los Estados, y si ello es así, ¿por qué no venís con nosotros a compartir el trabajo y la gloria de la lucha?

Aunadas esas fuerzas que diseminadas son cerros, las veríais convertirse en positivas, hasta el extremo de que os haríais doblemente triunfadores; triunfaríais de la ignorancia que sobre vuestras inteligencias tiene extendido tupido velo negro. El tacto de todos, el contacto con los demás trabajadores asociados, vuestros compañeros, avezados a las luchas económicas, os enseñarían a conquistar vuestros derechos y cumplir vuestros deberes, deberes y derechos que os harán acreedores a un alto nivel moral y triunfadores asimismo del capital, que tendría que reconocer que si algún factor es indispensable en la vida, ese es el TRABAJO.

Y así unidos, fieles cumplidores del deber, impertérritos defensores del derecho, veríais elevarse como por encanto, el grandioso edificio de vuestra emancipación.

Aquí diéramos por terminado este trabajo, si vuestras ansias de emancipación humana no trajeran a los puntos de nuestra pluma frases de aliento para aquellos compañeros que han echado sobre sus hombros la tarea de reorganizar a un gremio de sumo difícil para ello, como lo es el de pescadores del *Bow*.

Pero ello no obstante, nos preciamos de conocer a esos compañeros y confiamos de que el triunfo ha de coronar sus esfuerzos.

Siempre las obras difíciles fueron las que mayor interés despertaban en los llamados a realizarlas, y por consecuencia no será extraño verlos convertidos más que en ardientes propagadores de la idea en apóstol de la misma.

El ejemplo acompañando a la teoría echará los primeros gérmenes de una indispensable regeneración, pues no hay que olvidar que solo regenerando se puede emancipar.

Iniciada como está la obra por los más conscientes, creemos puede ser hacedero el desarrollo del siguiente plan, que por lo atrevido sería a no dudar, de resultados inmediatos.

Reunirse una o dos tripulaciones completas de hombres aptos para ello, y al armador o patrón que más propicio creáis decirles clara y terminantemente: ¿Queréis concluir con anomalías que tanto decís les perjudican? ¿Sí? Pues nosotros nos comprometemos si se quiere ir al trabajo en las condiciones que señala nuestro reglamento.

¿Que la idea es atrevida? No tanto como creéis, las mismas circunstancias a que antes hacíamos referencias, han hecho que hoy se aprecie como buenc lo que no há muchos años fué calificado de detestable.

Y entonces, bien manejada, ten-

driais la escuela práctica que iría regenerando al par que emancipando; pues no hay que olvidar que para emancipar hay que regenerar.

FYT.

## Un gremio en ruina

Cuando estas mal trazadas líneas salgan a la vindicta pública, y lleguen a las manos de mis lectores, creerán que al encabezarlas con el epígrafe «Un gremio en ruina», que vais a fustigar a este o el otro patrono por su conducta más o menos acertada en el desenvolvimiento de su industria.

Nada de esto

Aunque estime que los causantes en cuestión han sido ellos por malos administradores de sus intereses, porque así hay que calificar a todo el fabricante que por su soberbia y por el mero hecho de salirse con el capricho de no darle a sus obreros un real de aumento en su sueldo cuando éste se lo reclama, y un tratamiento como a seres humanos y no como a bestias de carga, lo arrojan al paso para sustituirlos por otros que se amolden a sus agencias, aguantando todas bajezas de servilismo que a ellos se les antojen, para así conservar estos tiranos a la moderna, el poderío de reyezuelos sobre los infelices que por su debilidad e ignorancia, caen bajo su férula, sin tener en cuenta que el obrero que se doblega en esta forma de servidumbre, son siempre los menos aptos para cumplir con su obligación.

Pues bien; esto ha sido en principio una de las principales causas de la ruina de este desdichado gremio de panaderos, que es al que me voy a referir.

Pronto va a cumplirse dos años que este gremio está constituido en masa en su local social, que a los explotadores de él les horrorizaba, porque hay que tener presente, que cuando los trabajadores de un gremio se constituyen en sociedad de resistencia, y están todos unidos en fuerte as, dispuestos a darles la batalla a sus explotadores, éstos se asustan y tratan ellos también de unirse para valiéndose de todos los medios ruines y rastroños, tratar de desorganizarlos, no perdonando desde la calumnia hasta la mentira, para lograr sus propósitos.

Así es que en Diciembre del año 12, fecha en la que gozaba este gremio de fuerte organización, se valieron del engaño, de que en conformidad con los obreros hacer un ensayo del trabajo dinrno en nuestro gremio, por espacio de un mes; pero no se hizo más que un convenio parcial, y al siguiente día, y sin causas que lo justificara, nos dieron la negativa; esta sociedad dolida en su amor propio, se lanzó a la huelga, en que por causas que nadie desconoce, fuimos al fracaso que era lo que los patronos buscaban; comenzando desde aquel momento la serie de represalias con todos aquellos compañeros, que teniendo conocimiento de su estado de hombres, lucharan para que los cumpliera por parte de los patronos la palabra que se le había dado y que tan miserablemente la dejaron incumplida, cosa que a ellos poco les interesaba con tal de lograr sus propósitos, porque hay que tener presente que los explotadores del sudor ajeno, tienen menos estima su palabra que la hembra que con sus bellezas comercia.

Pues, bien; estos patronos que llevaron a la práctica esta obra de sustituir a los obreros que escrupulosamente cumplían con su deber dentro del taller y en la Sociedad, como hombres y trabajadores aptos para cumplir con sus derechos y sus deberes, por los otros que no reunían estas condiciones: ni en uno ni en otro sitio antes mencionado, parece que les cayó una maldición, porque en estas rutinas hay que creer: lo cierto es, que desde aquella fecha se les vieron a varios de estos patronos aminorados en la venta de los productos que se elaboraban en sus panaderías, llegando hasta el caso de tener que abandonar la industria algunos de ellos; y no creáis que fué porque la Sociedad los boicótaran, no; se boicótearon ellos mismos; y digo que se boicótearon ellos mismos, porque como el personal que tomaron en sustitución de los huelguistas, no reunían todos los conocimientos necesarios en la elaboración del pan, y presentaban a la venta, panes, que de haber

llevado las autoridades a la práctica un reconocimiento de higiene en este artículo alimenticio, debieran muchas veces de haberse lo arrojado a los cerdos, porque no era justo que lo comieran los seres humanos, y como era natural, la clientela se les fué retirando hasta llegar el momento de tenerse que retirar de la industria, y con su retirada tener que arrojar sus operarios al paro; por eso, hasta cierto punto ellos son los culpantes de la ruina del gremio de panaderos.

Esto es por parte de los patronos.

Y ahora me voy a dirigir a los obreros, que también tienen una parte directa en el deplorable paro forzoso, en que hoy por desgracia se encuentran muchos de nuestros compañeros.

Y yo os pregunto:

¿Si al partir de aquella fecha, en vez de dejarse llevar por los malos consejos que os han dado vuestros patronos, desmoralizando a los compañeros vuestros, que no han hecho otro delito que luchar por el bien de todo el gremio, no sería otra la suerte de éste? Indudablemente que sí.

¿Cuánto nos hubiera valido a los obreros panaderos, en vez de dedicar este tiempo invertido en indisponerse unos contra otros, por *tiquis miquis*, lo hubiésemos invertido en refortalecer nuestra asociación, buscando los medios para familiarizarnos de cada vez más, unos con los otros, con el fin de que nuestros explotadores nunca se hubieran cebado con nuestros compañeros como lobos hambrientos con sus víctimas, a causa de la indiferencia que existe entre nosotros, nacida de esa mala propaganda que han llevado a cabo esos reptiles venenosos?

Con seguridad que no estarían pasando calamidades muchos de nuestros hermanos de infortunio. Porque ninguno de los individuos que trabajan en este gremio, negarán que hoy hay panaderías que elaboran una cantidad de pan tan superior al personal que en estos talleres hay, que de tener la Sociedad una mediana fuerza, habrían muchos de estos desgraciados, que hoy se ven privados de lo más preciso para satisfacer medianamente sus necesidades, ganando un jornal con el que pudieran él y los suyos disfrutar de lo más perentorio para su vida, y los que trabajan no se verían obligados a tener que realizar una jornada de trabajo de doce a diez y seis horas, como en la actualidad vienen realizando y sin poderse defender. Esto entre nosotros es criminal, compañeros.

¿Todavía no habeis comprendido que es imposible el permanecer por más tiempo indiferentes ante la explotación de nuestros verdugos, que no cesan de consumir nuestras vidas, matando todas nuestras energías musculares y físicas, por la duración del trabajo que realizamos y en las malas condiciones higiénicas en que ejecutamos éste?

¿No veis que mientras nosotros pasamos el tiempo en discordias, con dimes y direses, ellos se aprovechan aumentando de día en día, la producción en sus talleres, sin importarles un bledo los compañeros que quedan en paro de los talleres que se cierran, o que para aminorar la venta en otros los arrojan al mismo?

No trabajadores panaderos; estos, como todos los patronos del globo, ganan con la desgracia de los obreros que están en paro, porque esos son sus sueños dorados: tener ellos un ejército de menesterosos, para así poder explotar a mansalva a los que trabajan, y el día que éstos se rebelen, valerse de la miseria de los que están en paro, para sustituirlos, y seguir ellos viviendo tranquilamente, aunque sus semejantes mueran, unos de hambre, y otros de cansancio, por no poder oportar por más tiempo la infame explotación a que están sometido y de miseria los otros.

Así es que debemos hacer todos un titánico esfuerzo para despojándonos de esas rencillas que han inculcado en nosotros, tanto los patronos como los obreros, que han llevado por el camino que estos los han llevado, hijo de su ignorancia, para lograr ellos su intento. Y después de todos unidos, poner remedio a esta desgracia que atraviesa hoy nuestro gremio, para que de esta ruina no seamos nosotros los culpantes, al menos en lo que se refiere a los compañeros que están en paro, y en el peso que llevan encima los individuos que trabajan. Sino que siempre podamos decir con altanería: la ruina que hoy

tiene encima este gremio de obreros panaderos, no es suya la culpa, sino de tener unos patronos que por su avaricia, se han arruinado ellos, y tienen en la miseria a sus obreros.

Porque tened presente que no hay una causa que justifique el que muchos de nuestros compañeros tengan que emigrar, para buscar trabajo en otras localidades, y tengan que pasar vicisitudes, cuando en el Puerto se elabora pan suficiente para que una gran mayoría de esos individuos tuvieran aquí colocación, si hubiera una regularización en la mano de obra.

J. NAVARRETE.

Puerto 11—914.

## Vulgaridades

Habíamos quedado en que se uniformaba a los empleados del resguardo de consumos, para que no siguieran pareciendo fuerzas de un ejército irregular.

Habíamos quedado en que dichos uniformes los abonaría el Municipio y después los descontaría mensualmente a sus poseedores, o mejor dicho, sobre este extremo de descuento no sabemos a ciencia cierta en lo que habíamos quedado.

Pues si mal no recordamos, hubo un concejal que no se mostró conforme con un descuento que a su juicio significaba dividir, dividir en castas a los empleados municipales, y si bien hubimos de quedar conformes con la disconformidad del ya expresado concejal, por cuanto se acordó pasara el asunto a la respectiva comisión, sin que hasta la hora presente sepamos en lo que habíamos quedado, o mejor dicho, si ha quedado en algo la respectiva comisión.

Los empleados del resguardo dicen que habíamos quedado en lo de la división de castas, esto es en seguir a descuento.

Y hemos quedado, decimos nosotros, en que los empleados del resguardo de consumos han vuelto a aparecer como fuerzas irregulares.

Ya nos parece estar escuchando a más de un empleado del resguardo—¿otro descuento?—como si no tuviéramos bastante con el de verano.

Nosotros les recomendamos que no chillen, interin no les peguen, que si bien es cierto que es difícilísimo que el municipio pueda devolver lo ya descontado, ustedes verán cómo sin descuento os dan el uniforme de invierno.

De lo contrario no tendreis derecho a molestaros si nosotros decimos que los empleados del resguardo de consumos no son más que regulares, tres meses en el año.

¿Quedamos en ello?

\*\*

Y a propósito de regularidad.

Cuando estas líneas vean la luz pública, habrá cesado la interinidad municipal y empezado asimismo el funcionamiento regular de los concejales últimamente elegidos.

Y decimos regular, porque nunca las interinidades llegaron a alcanzar este dictado, no porque no tengamos derecho a esperar una labor algo más que regular, si no de todos, de una parte de los nuevos ediles.

Nos referimos a la minoría republi-

cana, que si bien no es grande en número, lo es en capacidad administrativa.

Y tenemos ese derecho, porque confiamos en que ellos no olvidarán que si van a los escaños concejiles con votación más o menos nutrida, sus votos son VERDAD, y verdaderamente a la clase trabajadora se los debe, que confiada como nosotros, que cumplirán sin olvidarlos con todos sus deberes, se los otorgó.

Ya sabemos que estos deberes son muchos y abrumadores en ciertos casos, como son muchas las reformas administrativas que están pugnando porque se efectúen; pero el maldito respeto a los intereses creados les impiden que vean la luz, ¡y cuidado que tienen ganas los pobrecillos! Aunque cabe que por ahora se *chinche*, no estará demás recordarle a la ya expresada minoría de lo huérfanos que estamos de Agua, Luz e Higiene.

Y ya saben ustedes, señores republicanos, que hace falta *mucha luz, mucha agua y mucha higiene*.

\*\*

Y a propósito de higiene.

Según hemos leído en la información de un periódico local, ha terminado la inspección que a consecuencia de un cúmulo de denuncias que vieron la luz pública en nuestro colega *España Nueva* que por disposición del señor Dato venía efectuando en el Penal de la Victoria el ilustre criminologista don Rafael Salillas.

Según las informaciones del periódico local a que hacemos referencias, se han comprobado, si nó todas, casi todas las denuncias, con el aditamento de haberse descubierto infamias mayores que las denunciadas, con ser aquéllas muchas.

De paso y como para hacer boca que digamos, también se ha confirmado que el susodicho penal es un foco de infección tuberculosa, constituyendo de paso un inminente peligro para nuestra ciudad, y claro está que cuando se habla de peligro de esta, los que más en ascuas nos ponemos somos los trabajadores.

No por nada, sino porque el 15 por 100 de los trabajadores mal alimentados y habitando en los barrios menos higienizados de la población, somos por ello obligadamente candidatos a la tuberculosis, y si tan propicios candidatos hemos de estar un día sí y otro también como quien dice, de elecciones, a nadie podrá extrañar, y mucho menos a la ciencia médica, las proporciones que en nuestra ciudad va adquiriendo la terrible enfermedad, enfermedad que aquí iba perdiendo fuerzas como todos recordareis.

Ahora bien; si está patentizada hasta la saciedad la existencia de ese foco de infección tuberculosa y con ella el peligro que constantemente amenaza a la ciudad, lo menos que podemos pedir a las autoridades locales es que a su vez, reclame del Estado el inmediato saneamiento del penal de la Victoria, haya o no cantidades en presupuesto consignadas para ello, que la salud de un pueblo no debe sugetarse a expedientes oficinescos.

Mal está que lo que debiera ser centro de corrección regenerando, se convierta en antro de corrupción prostituyendo; pero es mucho peor que desde él, constantemente se labora contra la salud de un pueblo, y muchísimo peor, que los llamados a velar por ella, nos crucemos de brazos.

Aunque no sea nada más que por propio egoísmo, hay que hacer algo; nosotros por nuestra parte estamos dispuestos a coadyuvar en la obra que tal motivo se inicie, teniéndonos sin cuidado que se llamen Juan o Pedro sus iniciadores.

EL DE ANTES.

## Ultima hora

### POR EL TELEFONO DEBILLO

Noviembre 9-6'15 tarde. Han tomado posesión los concejales últimamente elegidos.

La designación de tenientes de Alcalde y Síndicos nos ha demostrado que como siempre, se hallan por encima de la administración pública los intereses de partidos o banderías políticas.

Los intitulados a sí propios administradores del procomún, empiezan por no hallarse conformes con sus respectivos cargos, pues se creen superiores a ellos!

Contra la proposición de la minoría republicana para que las horas de sesiones fueran las de las ocho y media de la noche, al objeto de que los administrados pudieran si querían, asistir a ellas, triunfó otra del hombre de las dos velas, esto es, del Sr. Varela, y por consecuencia se hace de mucha necesidad un escantillón y un *medium* de presentimiento (cuyo importe abonaremos del socorrido capítulo de imprevistos) para medir y presentir euáles han de ser las sesiones de mayor cuantía, pues en lo sucesivo quedan divididas en insípidas y despampanantes, y por consecuencia (dale bola) las primeras o sean las insípidas, se celebrarán a las cinco y media de la tarde, hora propuesta por los monárquicos (San Miguel) y las despampanantes a las ocho y media de la noche, hora propuesta por los republicanos (el diablo).

Por lo novísimo del acuerdo, no sabemos la fuerza legal del mismo, como seguimos ignorando el tiempo que podrán durar las dos consabidas velas.

¡Ah; y a fuerza de tantas vigías nos hemos quedados a obscuras; es decir, que no sabemos el día en que han de celebrarse las sesiones.

—«¿Armas?—Las que Vd. quiera».

—«¿Sitio?—El que Vd. indique».

—«¿Hora?—La que le plazca».

—«No faltaré.»

SARTO.